

Adrián Piva

Economía y política en la Argentina Kirchnerista

Argentina, Editorial Batalla de Ideas,

Argentina, 283 páginas, 2015

ISBN 978-987-33-7439-5

Julia Soul*

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales-CONICET



El trabajo de Adrián Piva “Economía y Política en la Argentina Kirchnerista” constituye una aproximación sistemática y conceptualmente fundamentada al proceso económico y político que atraviesa la sociedad argentina durante la primera década del siglo XXI. El libro compila seis artículos del autor, publicados entre 2007 y 2014. Los artículos se organizan en tres ejes: relación entre modo de acumulación y reconstrucción de la dominación política;

transformaciones en la forma de Estado y modo dominación política. Cada eje se aborda a través de dos artículos y una “Posdata” que actualiza y enhebra ambos textos en una perspectiva de mayor profundidad temporal. La sección “Conclusiones” sistematiza los principales núcleos interpretativos del libro.

En la primera sección, dedicada a la articulación entre modo de acumulación y dominación política, Piva despliega un conjunto de datos sobre inversión, productividad, comercio exterior y empleo que le permiten caracterizar tanto la estrategia de acumulación

*mjsoul@gmail.com

como sus implicancias en términos de correlación de fuerzas sociales. En términos generales, Piva sostiene que, mediante la profunda reestructuración producida en la década del 90, se ha consolidado en Argentina una estrategia de acumulación *“impulsada por la exportación de productos industriales de bajo valor agregado”* (pag 72). Los reajustes en esta estrategia de acumulación - o “cambios tácticos” en términos del autor (pag 31) - se producen a partir del bloqueo popular a la salida deflacionaria de la Convertibilidad, con la rebelión de 2001 y el ciclo de reversión en los términos de intercambio traccionado por el sostenido crecimiento del precio de las commodities, merced al incremento en la demanda proveniente de China, la India y el Sudeste asiático (p 38 – 39).

Sobre estas coordenadas se asienta el crecimiento del producto industrial a partir de 2003 sostenida por: la profunda renovación de capital fijo que tuvo lugar en la década del 90 y por la baja en los costos salariales (impulsada por la devaluación) y en los costos relativos (impulsada por los subsidios a la energía). Eso explica que el incipiente proceso sustitutivo se haya desplegado a través de la disminución de la capacidad ociosa y del incremento de los puestos de trabajo (muchos de ellos no registrados) (p 42). Se consolida, entonces, una estructura productiva dualizada dividida en un sector moderno – en el que predomina el trabajo asalariado formal – y uno atrasado – ligado al complejo entramado de informalidad laboral, cuentapropismo, autoempleo y bajos salarios (p 63 ss).

La traducción de los procesos socioeconómicos en relación de fuerzas sociales indica que en la década de la “Posconvertibilidad” supuso el fortalecimiento de las fracciones de capital productivo por sobre las del capital financiero, operándose así una transformación en las relaciones de fuerza entre las fracciones del bloque de poder (y no un cambio en la configuración de ese mismo bloque). Este fortalecimiento operó a través del proceso sustitutivo incipiente, con el incremento de la clase trabajadora ocupada respecto de la desocupada, lo que mejoró las relaciones de fuerza en favor de los trabajadores y de las clases subalternas en general. Esta mejoría en las posiciones se desplegó a través del accionar estatal fundado en su

capacidad de otorgar concesiones a dichas clases (p 33), toda vez que las transferencias y programas sociales (ingresos no laborales) son factores explicativos de la caída de la desigualdad, en consonancia con la dualización de la estructura productiva.

El desarrollo de los núcleos interpretativos planteados en la primera parte del libro, encuentra su continuidad en la segunda parte. En efecto, una de las principales conclusiones de Piva respecto de los cambios (o reajustes) en el modo de acumulación, es que se asientan sobre una recuperación parcial de fuerzas de los sectores subalternos, como condición de estructuración de las transformaciones en la forma de Estado. El uso de esta categoría implica desterrar la forma típico-ideal en que usualmente se analiza el rol del Estado, y lo inscribe en el desarrollo del proceso de reproducción social. Piva sostiene que el período kirchnerista se caracteriza por la *“repolitización del rol del Estado”*, entendiendo dicha repolitización como la manifestación de la *intervención estatal como producto de decisiones políticas que expresan relaciones de fuerzas inmediatas* (pag 92). La base de estas transformaciones en la forma de Estado hunde sus raíces en el profundo cuestionamiento que supuso la rebelión de 2001 a la forma de Estado vigente y a la consecuente necesidad de recomponer la legitimidad del poder político. Es en esta lógica que la necesidad de *subordinación de la política económica a la lógica política de construcción y reproducción del consenso (impone) la subordinación de la política monetaria a los objetivos de política económica* (pag 126). Este es, para Piva, el rasgo distintivo que caracteriza a la forma de Estado pos Convertibilidad.

La tensión que recorre el análisis de las relaciones de fuerza y la forma de Estado puede resumirse en la pregunta en torno de la hegemonía política entendida por Piva en términos de *la constitución de mecanismos institucionales de internalización del conflicto* (pag 121). Respecto de esta categoría, el autor reconoce un amplio proceso de construcción de consenso desde 2003, fundado en una lógica estatal de satisfacción gradual de demandas mediado por la resignificación de reivindicaciones democráticas y populares. Las negociaciones paritarias anuales, la transferencia de ingresos mediante programas

sociales son la base de construcción de consenso de sectores obreros y populares. Sin embargo, hacia 2006/2007 el autor registra la activación de la protesta por parte de “sectores medios”, proceso que culminaría en la ruptura del consenso por parte de dichos sectores en 2008, con el conflicto con la burguesía agraria. Un cuidadoso relevamiento de la protesta social y la construcción de indicadores como el recurso a la acción directa sostenido por una multiplicidad de actores, la impronta “antipolítica” presente en numerosos movimientos, como expresión de una resolución inacabada de la crisis de representación de 2001 y la articulación de esa acción directa con el accionar parlamentario le permiten a Piva diferenciar analíticamente la construcción de consenso de la producción de hegemonía política, sosteniendo la construcción de esta última es un proceso abierto, cuyos límites oscilan entre la canalización y el desplazamiento del antagonismo social (pag 123, 154)

La tercera y última sección avanza en la caracterización de kirchnerismo como régimen político avanzando en la dinámica movilización/integración como constitutiva de los ciclos “populistas” latinoamericanos. En el caso específico del kirchnerismo, Piva analiza cómo la reconstrucción del consenso estatal pos - rebelión de 2001, a través de la satisfacción gradual de demandas populares, tanto materiales como “de reconocimiento”, se realiza inscripto en un imaginario peronista cuya base social – a diferencia del que se estructura a mediados del siglo XX – no es un proletariado industrial recientemente consolidado, sino una clase trabajadora que ha atravesado los procesos de desproletarización subjetiva y desorganización de la década del 90. Por lo tanto, su unicidad en tanto “campo popular” está dada por el accionar estatal de incorporación selectiva de demandas (p 183). En esta unicidad, se produce el aislamiento social y político de los “sectores medios”, que precipita su movilización - con un fuerte contenido de “antipolítica” - y su ruptura con el gobierno. Esta lógica política, confrontada con el sistemático retraimiento de la inversión en Argentina, importa una cuota de inestabilidad creciente expresada económicamente en la recurrencia del fenómeno inflacionario. Las tendencias mo-

netarias, productivas y políticas que confluyen en la explicación del proceso inflacionario son objeto de un análisis específico en esta tercera sección, que concluye recuperando el rol de las “clases medias” en el proceso político kirchnerista.

El conjunto de variables y problemas analizados por Piva a lo largo del texto comprenden los principales núcleos explicativos de la dinámica económica y política Argentina. La reconstrucción de los vínculos internos entre dichos problemas, le permiten al autor sostener que el período de la pos Convertibilidad se caracteriza *por un desfase entre política económica y acumulación capitalista (...) Esta dimensión constitutiva del Estado, la de la reconstrucción y reproducción de la dominación política, sobredeterminó la política económica e imposibilitó la correspondencia típico ideal entre política económica y necesidades de acumulación capitalista* (pag 242). La dualidad estructural del proceso de acumulación, cuya consecuencia última es la restricción externa, impone límites a la estrategia de reconstrucción del consenso basada en la satisfacción gradual de demandas. La decisión de reproducir los mecanismos consensuales (vía sistema de relaciones laborales y vía políticas sociales) condujo a crecientes desequilibrios macroeconómicos.

En síntesis, el libro presenta el desarrollo de una tesis interpretativa del proceso económico y político kirchnerista a partir de la reconstrucción de dicho proceso desde una perspectiva de totalidad social. En efecto, Piva recupera la noción del desarrollo contradictorio de lo “económico” y lo “político” como *momentos diferenciados de un proceso de subordinación del trabajo al capital, cuyas inflexiones imponen rearticulaciones de la acumulación y la dominación sin que su correspondencia esté asegurada* (pag 12). Esta premisa analítica en principio abstracta adquiere, a la vez, estatus de conclusión a partir del proceso de reconstrucción de la dinámica socioeconómica del país que inscribe el ciclo “kirchnerista” en el desarrollo de las relaciones entre fuerzas sociales en Argentina. De este modo, el desarrollo de Piva se aparta tanto de los paradigmas funcionalistas que explican la dinámica social a partir de la “aplicación de modelos” – explicando el proceso social a partir de la contraposición entre mo-

delos, independientemente de la carga valorativa que se atribuye a cada “modelo” – como de aquellos que parten de la indeterminación apriorística de los sujetos sociales y conciben una siempre posible capacidad hegemónica situada en el Estado.

En segundo lugar, la explicación que construye Piva enlaza de modo crítico un conjunto de categorías y conceptos dominantes en las explicaciones sobre la dinámica del período kirchnerista en las ciencias sociales contemporáneas. Así, las nociones de “neodesarrollismo”, “neopopulismo” y “populismo”, son incorporadas críticamente al argumento explicativo que construye el autor. Esto es posible a partir de una sólida perspectiva teórica y epistemológica que incorpora la crítica interna a cada una de las categorías mencionadas con sus especificidades y sus “momentos de verdad” – es decir, atendiendo y recuperando los aspectos de la realidad social que expresan adecuadamente, poniéndolos en relación con aquellos que obturan o excluyen. Esta operación no es muy común en las ciencias sociales contemporáneas. Reivindicamos su importancia en tanto demuestra la posibilidad (y la necesidad) de ejercer el diálogo crítico entre interpretaciones de la realidad social, no ya en virtud de la ponderación y valoración de “hechos” fragmentados y vinculados entre sí de modo externo por los “interpretadores”, sino en virtud del trabajo conceptual y analítico que permite poner en relación y descubrir/describir los nexos internos que vinculan los diferentes aspectos de la realidad social.